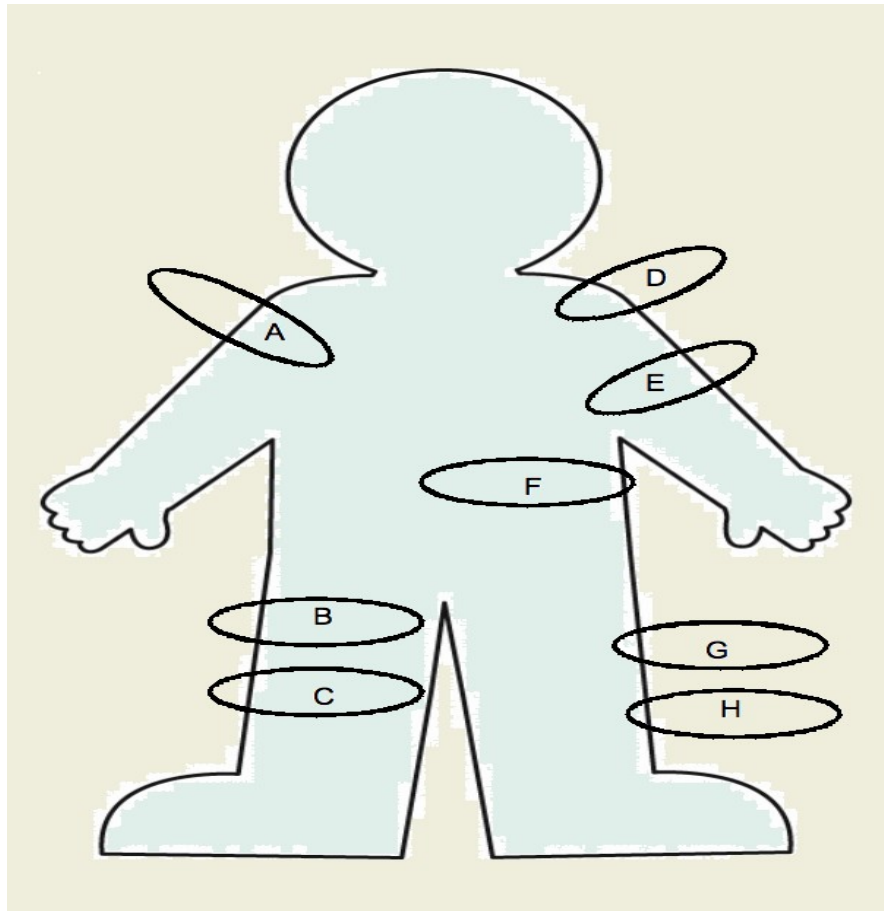


Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
100829

## LA IGLESIA VIII



Estamos hablando de la iglesia. Hemos pasado siete semanas en este tema, y espero que el Señor nos haya mostrado una perspectiva más grande y más real de Su cuerpo. Hemos visto que la iglesia es el cuerpo literal de Jesucristo en Su resurrección. Es decir, la iglesia es la forma que Cristo tiene en Su resurrección. Es la misma vida que Él tenía como el nazareno, pero ahora en un cuerpo glorificado, un cuerpo con muchos miembros compartiendo el mismo Espíritu.

También vimos que la iglesia tiene todo lo necesario para crecer y desarrollarse en sí misma, y llegar a ser la plena expresión de la semilla. No tenemos que agregarle algo de nosotros al cuerpo de Cristo, sino experimentar el incremento de lo que Él es en nosotros.

Además, dijimos que la iglesia tiene un propósito EN la tierra, pero este propósito no es terrenal. Nuestra función en la tierra es tener las llaves al cielo. Jesús creó la puerta y nosotros tenemos las llaves. Dado que la iglesia es puramente espiritual y celestial, podemos experimentar la realidad del cielo aunque estemos caminando en la tierra. Para el mundo

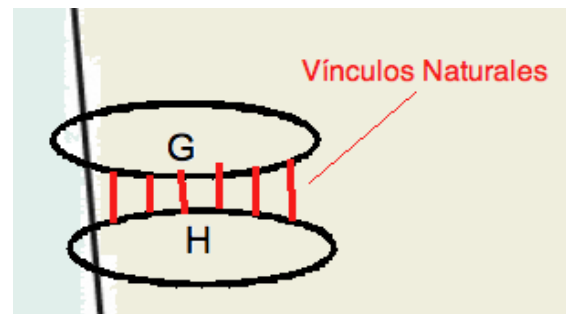
incrédulo, la iglesia es una puerta abierta de salida.

Pero, para los que estamos en Cristo, tenemos un propósito y una función importantísima. Tenemos el propósito de ser *"llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios"* (Efesios 3:19), de crecer hasta *"un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"*, de *"hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en Aquél que es la cabeza, es decir, Cristo"*. Estas son palabras de Pablo, no mías.

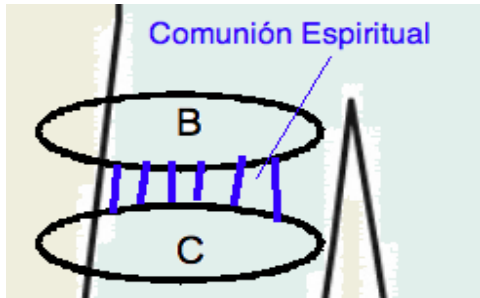
Hoy voy a compartir algunas cosas sobre nuestra relación entre nosotros mismos, en el cuerpo de Cristo.

Ustedes han visto este dibujo antes. Aquí tenemos un dibujo de Cristo y de nuestras almas en forma de óvalo. En la comprensión de Dios y en la realidad de nuestra salvación, todos estamos completos en Cristo, pero con este diagrama sólo intento mostrar la medida de Cristo que obra en cada uno de nosotros. Esto es importante: No piensen que estamos en parte en Cristo, ni por un momento, porque eso no tendría sentido, sino que tenemos una medida de Cristo obrando en nuestra alma, o una medida de consciencia de la vida de Cristo que obra en nuestra alma. Todos estamos en Cristo, y este dibujo sólo muestra cuánto del alma ha sido conquistada por la vida de Cristo, o cuánto ha visto usted, o cuánto de Cristo ya es real en nosotros. **Pero de nuevo, no piensen, por favor, que existe la posibilidad de estar parcialmente en Cristo.** Este dibujo sólo tiene una función, demostrar la medida de Cristo que es real en nosotros (los óvalos), versus la medida en la que estamos conscientes del mundo adámico.

Las personas representadas por las letras G y H han nacido de nuevo, pero tienen una comprensión muy pequeña de la Vida a la cual han sido unidos. Ellos se relacionan más con el mundo que está fuera de Cristo, que con Cristo. El mundo natural es más real para ellos que la realidad de estar en Cristo. Digamos que la persona representada con la letra F (en el diagrama del principio) es el apóstol Pablo, él está mucho más consciente del mundo que está en Cristo, es decir, la vida que es Cristo. Eso no significa que él vaya a dejar de cepillarse los dientes en el mundo natural, sino que para Pablo, el mundo y la realidad de Cristo son más reales que lo que está fuera de Cristo.



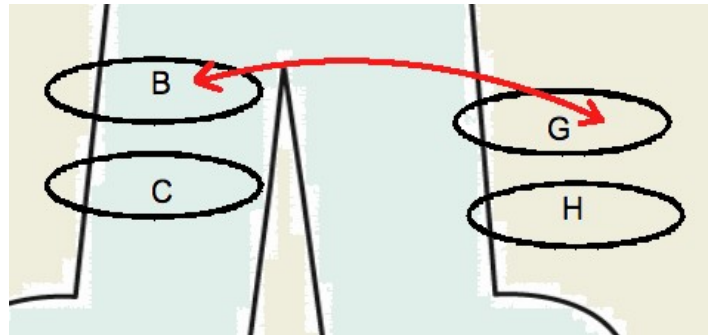
Espero que ustedes puedan ver en este dibujo que **nuestra relación en la iglesia es nuestro compartir la vida de Cristo.** La comunión en la iglesia, en Cristo, no es compartir la tierra, es compartir la Vida a la que hemos sido introducidos; esa es la realidad de nuestra comunión. Obviamente, si los cristianos tienen una comprensión espiritual de Cristo muy pequeña (G y H), el compartir y la verdadera comunión, espiritualmente hablando, serán muy pobres. Puede que haya muchos vínculos en y con la tierra entre las personas G y H; edad, vecinos, gustos, metas, actividades, etc.; incluso vínculos que podríamos llamar "espirituales", como creencias, doctrinas, iglesias, propósitos, etc.; **pero si no es el compartir de la vida de Cristo, tampoco es comunión.** Sólo son personas compartiendo tiempo y espacio, y cuando esas personas dejan de tener cosas naturales en común, una cambia de vecindario, a otra le empiezan a gustar otro tipo de películas...la relación empieza a mostrarse como lo que verdaderamente es y deja de existir.



El tipo de relación entre B y C es muy diferente. El Nuevo Testamento dice que en Cristo no hay judío ni gentil, porque el judío y el gentil existen fuera de Cristo; son distinciones en la carne. No hay hombre ni mujer, porque el hombre y la mujer existen fuera de Cristo; son parte del mundo adámico, parte de la carne. Jesús dijo que en la resurrección no habría matrimonio, porque el matrimonio existe en relaciones carnales. En Cristo no hay relaciones naturales, de hecho, no hay nada natural en Cristo. Seguimos experimentando la tierra,

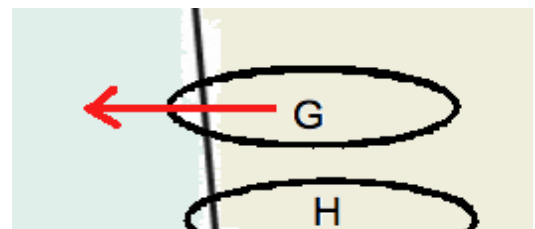
obviamente, y las cosas de la tierra, pero nuestra relación con Cristo y entre nosotros mismos en Cristo, no tienen que ver ahora con judío, gentil, hombre, mujer, esclavo, libre.

Tanto B y C como G y H han nacido de nuevo...pero G y H tienen poca luz, muy poca comprensión de Cristo, pero B y C tienen los ojos bien abiertos a Cristo, tienen más comprensión espiritual. A pesar de que todos por el nuevo nacimiento comparten a Cristo, es casi imposible para B, por ejemplo, compartir la Vida de Cristo, es decir, experimentar comunión con G, porque G y H casi no han visto a Cristo. Sí, todos tienen la vida de Cristo, pero no hay comunión, no tienen la misma medida de luz. Entonces, si G trata de compartir a Jesús con B, va a compartir imaginaciones.



**Espiritualmente hablando, en Cristo lo único que podemos compartir es la medida de Cristo que estamos viendo y experimentando en nosotros, sin eso no hay nada que podamos compartir verdaderamente.** A veces la gente me dice: "Bueno, ya todos nacimos de nuevo, entonces ¿por qué no podemos compartir, llevarnos y estar sintonizados?" Porque tenemos que entender que **la vida es por nacimiento, pero la comunión es por la luz**; y no hay nada que compartir entre la luz y la oscuridad. En cambio, cuando alguien empieza a ver al Señor, inmediatamente empezamos a tener muchas cosas en común, no importa si en la carne somos completamente opuestos: gringo y tico, blanco y negro, hombre y mujer. Cuando empezamos a ver y a experimentar la misma realidad en Cristo, inmediatamente empezamos a experimentar una unión que es real.

Por lo general, no entendemos la diferencia entre compartir doctrinas y luz, pero cuando G, por ejemplo, empieza por revelación a dejar cada vez más el mundo y a ser más y más introducido en Cristo, está experimentando la división entre lo que está en Cristo y lo que está fuera de Cristo (la cual es la cruz), de manera que todo lo que está fuera de Cristo va siendo cortado. Esa división se experimenta en el corazón, donde la persona también se da cuenta de la naturaleza y debilidad de nuestras relaciones en la carne con las personas y con las cosas.



Nosotros nacemos en el ámbito natural y automáticamente tenemos lazos con las cosas naturales, tenemos anclas en el alma con el mundo natural, porque es el ámbito y la vida más real para nosotros. Muy naturalmente, tenemos en nuestra mente un montón de cosas

que están fuera de Cristo, y cuando las ponemos juntas las llamamos "nuestra vida". Tal vez sea el trabajo, las relaciones, el lugar donde vivimos, la gente que conocemos, las cosas que sabemos y las que hacemos. Lo que llamamos "nuestra vida", normalmente es una colección de cosas que están fuera de nosotros, en las cuales hemos colocado nuestra identidad, nuestra vida y nuestro propósito. Es quién pensamos que somos y la razón por la que estamos vivos.

Sin embargo, en cuanto empezamos a experimentar la cruz todo cambia. Comenzamos a conocer otra vida, otro mundo. Empezamos a ver con otros ojos y a entender con otra mente. Nos despertamos en Cristo porque estamos en Cristo, y ahora Cristo no es un Salvador lejano en el cielo, sino la vida que está siendo revelada en nosotros. La cruz empieza a quitar lo primero (en el dibujo, lo que está fuera de la figura) y a establecer lo segundo (lo que está dentro de la figura) en el corazón, así experimentamos y compartimos con el resto del cuerpo la medida de Cristo que es real en nosotros.

Es así como la iglesia llega a ser lo más real en nuestras vidas, donde compartimos todo, donde experimentamos la vida y donde conocemos las relaciones reales. Ustedes y yo compartimos una vida y la vida que compartimos no es la de la carne. Puede que no tengamos absolutamente nada en común en la carne, pero eso es irrelevante; la vida que compartimos no es natural, la vida que compartimos es la vida de Cristo.

No obstante, si no conocemos la vida de Cristo que está en nosotros, tenemos un gran estorbo en nuestra comunión. Si no hemos visto mucho del Cristo que tenemos, estamos muy limitados en la medida de la vida que vamos a compartir y a experimentar. En otras palabras, si estamos intentando relacionarnos en la carne, conocernos de acuerdo a la carne, entonces nos vamos a relacionar como individuos independientes unos de otros. Usted va a ser importante para mí, sólo en la medida que pueda tomar algo de usted.

Así es como la gente se relaciona en este mundo. Esta es una analogía fea, pero las relaciones naturales son como dos garrapatas sin perro. Ustedes saben que las garrapatas son insectos que chupan sangre, entonces, dos garrapatas sin un perro como fuente de sangre (la vida), se chuparán la sangre una a la otra...ida y vuelta. Sí, las garrapatas tienen una relación, pero, por un lado, la relación es importante sólo por lo que cada una obtiene de ella, y por el otro, porque cada garrapata se siente importante y necesaria en la medida que la otra necesite y esté chupando su vida.

Esto no necesariamente es algo malo. En algunos casos es muy apropiado, tener una relación en la que haya una necesidad mutua entre los participantes (como en los matrimonios); pero lo que quiero decir es, que las relaciones naturales tienen que ver con el conseguir o adquirir, para nuestras necesidades, de diferentes personas, lo que satisfaga las necesidades individuales. En muchos casos, nuestras relaciones en la carne son como una red de garrapatas interconectadas, en la que todas las involucradas están chupando la vida, identidad, propósito y necesidades unas de las otras. Es muy fea, pero hay verdad en esta analogía.

Con estas garrapatas, el bien de una NO es el bien de la otra, es decir, nos importa la presencia de la garrapata número 96, primordialmente, por el efecto que nos produciría su ausencia. Nos gusta estar con una persona, generalmente debido al hecho de que nuestra identidad, emociones y necesidades están conectadas a ella. El hábitat de las garrapatas es algo muy delicado, es muy fácil perturbarle el equilibrio; es fácil sentirnos excluidos, inseguros o salir heridos. Todas están conectadas en la carne, y por razones naturales y personales.

A esto le llamamos amor, y lo llamamos así, porque necesitamos y apreciamos a estas personas; pero necesitamos a estas personas, porque no podemos imaginar nuestras vidas sin ellas y sin lo que nos ofrecen. Cuando nos hacen daño, o cuando la relación cambia de manera inesperada, lloramos; pero lloramos no por ellos, sino por el efecto que su ausencia produce en nuestras vidas.

La razón por la que estoy diciendo todo esto, es porque las relaciones en el cuerpo de Cristo deben funcionar totalmente al contrario. El cuerpo de Cristo no está unido con base en el beneficio mutuo de los individuos. No hay muchas garrapatas en Cristo, no hay diferentes necesidades, ni propósitos, identidades, ni vidas. No hay mucho de nada, sólo una Cabeza con un cuerpo, y en el entendimiento de Dios, en este cuerpo hay "Cristo, todo y en todos".

Por eso sólo hay una vida, un Espíritu, una mente, un Padre, una expectativa. Hay una puerta que es la entrada a esta relación: El bautismo en la muerte de Cristo. Hay sólo un bien, una ganancia, un propósito, una identidad; somos el cuerpo del único Cristo.

Ahora bien, fallamos en relacionarnos como dicho cuerpo, precisamente, porque no entendemos o vemos lo que somos. No sabemos cómo amarnos entre nosotros mismos, porque por nuestras mentes no renovadas, todavía nos vemos como un montón de garrapatas cristianas. Somos como garrapatas a las que se les han dado el perro más grande del mundo, pero (aunque lo tenemos como nuestra vida, nuestro hogar y comida) seguimos alimentándonos de nosotros mismos.

Sé que estas analogías son extrañas, pero el punto es muy sencillo. **Tenemos una vida en común en la iglesia, un espíritu en común como el cuerpo de Cristo, pero por falta de luz, seguimos relacionándonos de acuerdo a la carne.** Hemos sido trasladados del mundo de las garrapatas al reino del Amado Hijo, y nos hemos llevado con nosotros, nuestras ideas y entendimiento de las relaciones carnales. Fallamos en experimentar el Espíritu que compartimos por causa de nuestra ceguera espiritual. Si no conocemos la vida que Dios nos ha dado, no vamos a experimentar esta vida como la sustancia de nuestra relación.

Leamos 2 Corintios 5:14-17

*"Pues el amor de Cristo nos apremia (nos controla), habiendo llegado a este juicio: que Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron, **15** y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos. **16** De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne. Aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no Lo conocemos así. **17** De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura (nueva creación) es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas".*

¿Qué está diciendo Pablo aquí? Dice que el amor de Cristo lo constriñe; pero, ¿por qué? "¿Cuál es la razón, Pablo?" Él diría: "Porque todo ha cambiado. Ha habido un cambio increíblemente grande, una división, un juicio". Por cierto, la palabra en griego en el versículo 14 es "juicio". No debería decir "habiendo llegado a este conclusión", o "pensando así"; no. En griego dice: "habiendo llegado a este juicio". Pablo está hablando de un juicio, de lo que Dios ha cumplido en la cruz. Y, ¿qué ha cumplido Dios en la cruz? ¿De qué gran juicio está hablando? Él nos dice: "Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron".

Entonces, debido a este gran juicio, el juicio de todos, el juicio de la carne en el cuerpo de Cristo, ahora todo es diferente para los que están en Cristo. Muchos fueron introducidos en la muerte de Cristo, pero sólo uno fue resucitado. Muchos seres humanos independientes

fueron unidos al Señor en Su muerte, pero sólo una vida salió de la tumba. Ahora hay muchos miembros, pero sólo un nuevo hombre. Este es el juicio a través del cual Pablo está juzgando y entendiendo el cuerpo de Cristo.

Luego Pablo dice: *"Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos"*. ¿Pueden ver lo que él está diciendo aquí? Si todos murieron y solo Uno fue resucitado, ahora usted no puede vivir para sí mismo, o por sí mismo. ¡No puede vivir por o para sí mismo, si sólo hay una vida y usted no es dicha vida! Cuando Uno murió, todos murieron, y ahora Cristo es la vida de todos los que viven; un cuerpo, muchos miembros. Pablo dice en Romanos 12:5, *"Así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros"*.

Es como si Pablo dijera: "Por supuesto, el amor de Cristo me constriñe; por supuesto que me controla, me motiva y me mueve. Porque cuando puedo ver con claridad, ¡la vida de Cristo es todo lo que existe! ¡El amor de Cristo es la única realidad en este cuerpo! ¡El amor de Cristo gobierna todo este cuerpo, pues sólo hay una vida, un bien, una mente, una meta!". Esto era muy, muy real para Pablo. El juicio de la cruz sólo le dejó una realidad, y esta realidad era la fuente de todo su servicio, sus oraciones, sus enseñanzas. Es por eso que él podía decir: *"Y yo con mucho gusto gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré por sus almas"* (2 Corintios 12:15).

¿Lo ven? Pablo se relacionaba con el cuerpo de Cristo de acuerdo a la obra terminada de la cruz. Él se relacionaba con la iglesia, no como un grupo de garrapatas independientes, sino como el cuerpo de Cristo unido por una sola vida. Esa es la razón por la cual dice: *"De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne"*. Aunque la carne existe como nuestras vasijas terrenales, la carne no es parte de la relación entre nosotros mismos, ni de nuestra relación con Cristo. ¿Por qué? Porque a través de la cruz, *"...nueva creación somos; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas"*.

Entre más veamos la verdad del cuerpo de Cristo, más entenderemos que su ganancia en la iglesia es mi ganancia también, porque compartimos la misma vida. Servirle a usted es servirme a mí, y viceversa. El juicio de la cruz nos *ha hecho uno* y la revelación de la cruz nos hace funcionar y *relacionarnos como uno*.

Habiendo dicho todo esto, ¿qué significa servir en el cuerpo de Cristo? ¿Qué necesitan de mí? ¿Qué es lo que más necesito de ustedes?

Si hemos llegado a una relación con Dios en Cristo en la que somos participantes de Su vida, y estamos compartiendo dicha vida los unos con los otros, entonces lo que necesitamos los unos de los otros, no es principalmente natural. Tal vez suene obvio, pero piénsenlo por un momento. ¿Acaso no es cierto que lo que usualmente exigimos de los demás son cosas naturales? ¿No es acaso cierto, que tenemos un montón de expectativas naturales en la iglesia?

Pero con un poco de luz, espero que veamos que la mejor manera en la que podemos servirnos, es tratándonos, relacionándonos y hablándonos de tal manera, que nos ayude a quitar lo primero y a establecer lo segundo. ¿Entienden? Si voy a amarlos, tengo que relacionarme con ustedes de manera tal, que confirme, enseñe y proclame lo que es real ahora en Cristo, y al mismo tiempo, que exponga, anule y ayude a lavar de sus conciencias lo que no es parte de la nueva creación en Cristo.

Esto es como si yo pudiera ayudarles, y ustedes pudieran ayudarme a mí. Ámenme al

relacionarse conmigo de tal manera, que el mundo que Dios ha quitado no sea la sustancia de nuestra relación. Ámenme al compartir conmigo lo que ustedes están viendo en la luz, lo que ustedes están experimentando de la vida.

Relaciónense conmigo de manera tal, que no tengan esperanza ni expectativa en mi carne. Mi carne siempre va a fallarles, los va a decepcionar. De hecho, tenemos que aprender a ignorar la carne entre nosotros. Obviamente, vamos a ser sólo carne en la medida que no hayamos visto a Cristo. Vamos a expresar nada más que carne, donde la cruz no ha quitado el yo. Pero esta no es la sustancia de nuestra relación en la iglesia. En realidad, no tiene nada que ver con la relación entre nosotros en la iglesia. Por lo tanto, no le hagan caso a mi carne, y yo no voy a prestarle atención a la de ustedes. Es ridículo tener expectativas en la carne, donde Cristo no ha sido formado.

Ustedes nunca van a ofenderme, si yo no tengo expectativas en su carne; no pueden ofenderme, es imposible. Ustedes nunca van a decepcionarme, hacerme daño o frustrarme, si no busco nada en su carne. ¿Entienden?

Más bien, pongamos nuestra confianza en la obra del Espíritu, y relaciónense conmigo de acuerdo a la medida que hayan visto a Cristo. Permitan que esa medida de Cristo sea la sustancia y enfoque de nuestra relación. No es un pecado hablar de fútbol, comida, mascotas o cosas naturales; pero tratemos de compartir mucho más que las cosas pasajeras del ámbito natural. Pablo dice: *"Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra"*. Él pudo haber dicho: *"Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, relaciónense en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra"*.

Obviamente, tenemos cuerpos, y por eso vamos a tener que tratar cosas naturales. Sin embargo, la sustancia y realidad de nuestra relación con la iglesia es de arriba, es decir, está en Cristo, es algo espiritual, celestial. Estamos acostumbrados a relacionarnos en la carne. Es el único tipo de relación que hemos conocido, pero Pablo nos explica: *"De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne. Aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura (nueva creación) es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas"*.

Esta es una realidad, no una doctrina. Esta es una experiencia, no una creencia; y esta será la manera en la que nos relacionamos en el cuerpo de Cristo, en la medida que hayamos visto a Cristo como la vida de Su propio cuerpo.